

Según las conclusiones del informe “Evaluación del Sistema de Gratuidad de Libros de Texto Vigente en la Comunidad Valenciana”, realizado por la Universidad de Santiago

## **Padres y docentes apoyan las ventajas del ‘bono-libro’ frente al sistema de préstamo**

- *El ahorro económico, la universalidad del modelo y la comodidad en la gestión de las ayudas son los aspectos más valorados*
- *Los manuales educativos siguen siendo el principal recurso didáctico para padres y docentes y conviven sin fricciones con los nuevos soportes tecnológicos*
- *El sector del libro apoya el modelo de ayudas directas, que garantiza a los alumnos la propiedad y la utilización como principal herramienta de trabajo y aprendizaje*

Los padres, profesores y directivos docentes valencianos muestran un elevado grado de satisfacción con el modelo de gratuidad de libros de texto, mediante ayudas directas a las familias, implantado por primera vez durante el pasado curso escolar 2007/2008, y destacan como principales ventajas el ahorro económico para las familias, la universalidad y propiedad de los libros de texto para los alumnos y la comodidad del bono en la gestión para los directivos. Como aspecto negativo subrayan la cuantía de las ayudas que consideran insuficiente.

Estas son algunas de las conclusiones dadas a conocer hoy durante la presentación del informe “Evaluación del Sistema de Gratuidad de Libros de Texto Vigente en la Comunidad Valenciana”, realizado por la Unidad de Psicología del Consumidor y Usuario de la Universidad de Santiago de Compostela (Grupo USC-PSICOM).

El informe señala que los profesores se muestran bastante satisfechos con el modelo de ayudas directas, otorgando una valoración de 6,57 sobre 10, una puntuación ligeramente superior a la de los equipos directivos docentes (6,46) y a la de los padres, que también aprueban el sistema seleccionado por el Gobierno valenciano (6,28).

Cantabria (2004-2005) y Asturias (2006-2007) fueron las comunidades autónomas pioneras en apostar por el modelo de ayudas directas para la adquisición de libros de texto y material escolar.

Tras su exitosa implantación en estas regiones, la Comunidad Valenciana se sumó el pasado curso escolar a esta iniciativa mediante la entrega de un “bono-libro” por valor de 117 euros, a todos los padres con hijos en el primer ciclo de Primaria. Como la cantidad media invertida en libros de texto se calcula en 135,64 euros por alumno, los padres sólo aportan de su bolsillo 18,64 euros de media. Al comparar este sistema con otros como el préstamo, donde los padres, en teoría no necesitan comprar libros, resulta que sí lo están haciendo, y que el gasto de los padres es mayor, como en los casos de Aragón (62,44 euros en libros) o Andalucía (106,45 euros).

Además, otra ventaja para los padres y escolares valencianos es que el modelo de bono-libro beneficia al 78% de las familias, cuando antes de la implantación del sistema las ayudas sólo alcanzaban a menos de la tercera parte de las mismas.

El objetivo de la Consejería de Educación es ir implantando progresivamente la gratuidad al resto de los cursos de enseñanza obligatoria.

Tras este primer curso con el modelo de ayudas directas, la Universidad de Santiago ha efectuado una evaluación inicial del modelo, analizando la percepción que de éste tienen los agentes sociales implicados.



Los editores, libreros y distribuidores consultados muestran un cerrado apoyo al sistema de ayudas directas implantado en la Comunidad Valenciana. Además de ser un modelo moderno, eficaz pedagógicamente y socialmente justo, favorece la estabilidad del empleo en la industria del libro y garantiza la supervivencia de las librerías tradicionales.

Todos los grupos encuestados coinciden en señalar que la principal ventaja del modelo de gratuidad mediante el bono-libro es el ahorro económico que supone, siendo los padres quienes más destacan este motivo muy por delante de cualquier otro (53,9%).

El profesorado y los directivos docentes subrayan también que el sistema de ayudas directas garantiza el acceso a los libros a todos los alumnos, con un 40,4% y un 35,4% respectivamente. Los padres también valoran este aspecto positivamente con un 15,7%. En tercer lugar, el sector docente señala la comodidad de la gestión como rasgo positivo a tener en cuenta.

En lo referente a las ventajas desde un punto de vista pedagógico, los profesores mencionan positivamente el valor añadido que supone la propiedad de los libros de texto, ya que permite que los alumnos puedan trabajar directamente sobre ellos, subrayándolos y permitiéndoles consultarlos en cualquier momento del ciclo natural lectivo.

La investigación pone de manifiesto la vigencia del libro de texto en plena era de las nuevas tecnologías de la información -que lo complementan- tanto como vehículo de la enseñanza como por ser uno de los principales instrumentos pedagógicos de los que disponen los docentes.

El libro de texto es el recurso más utilizado por el profesorado valenciano a la hora de planificar el currículo docente. De hecho, el 93,1% de los profesores encuestados afirman emplear el libro de texto mucho o bastante con este fin, seguido del uso de

notas y apuntes personales con un 83,2%. Lo mismo sucede en lo relativo a la labor docente diaria de los profesores, para la cual el libro de texto es el recurso didáctico más empleado (90,7%), por delante de los materiales propios del profesorado y a bastante distancia de otros recursos educativos como las nuevas tecnologías.

El informe muestra asimismo la gran importancia que conceden los padres valencianos al libro de texto. Aproximadamente 2 de cada 3 padres consideran que tiene un papel fundamental en la educación de sus hijos y un 36,5% opina que es el recurso educativo más importante que tienen en el hogar, por encima de los que creen que son los propios padres (26,4%), los juguetes educativos (21,9%) o Internet (5,1%).

Existe un elevado grado de conocimiento del programa de ayudas del Gobierno Valenciano. Prácticamente todos los valencianos sondeados conocen el sistema de gratuidad implantado en su comunidad y tres de cada cuatro familias consultadas están recibiendo la ayuda.

Con respecto a los aspectos negativos del modelo de gratuidad valenciano, tanto los padres como el sector docente hacen referencia a la insuficiencia de la cuantía de las ayudas. Opinan que éstas no son suficientes para adquirir todo el material escolar necesario y, en este sentido, demandan un incremento de las cuantías a percibir. En menor medida mencionan que el sistema debería ser progresivo, atendiendo a las peculiaridades económicas de cada familia. Los equipos directivos docentes destacan también la carga de trabajo extra que supone la gestión de las ayudas.

El estudio revela que la implantación del modelo de gratuidad en la Comunidad Valenciana no está suponiendo merma alguna en la calidad de la enseñanza, la motivación o el rendimiento académico de los alumnos. La totalidad de los padres consultados que sí han percibido cambios (entre el 7% y el 13%) creen que ha sido para mejor. Asimismo, los directivos, profesores y padres que han observado cambios en el rendimiento académico también afirman que ha sido siempre a mejor.

Sin embargo, en los modelos de préstamo cerca del 20% de las personas observan cambios y estos son mayoritariamente a peor, perjudicando el interés de los alumnos, sus resultados escolares y empeorando, por lo tanto, la calidad de la enseñanza.

Otra de las repercusiones del modelo de préstamo es el incremento en el número de fotocopias efectuadas. Sin embargo, el estudio demuestra que el fotocopiado de libros de texto no es una práctica habitual entre el profesorado valenciano del primer ciclo de Primaria.

La gestión del modelo de ayuda directa valenciano supone un sobreesfuerzo organizativo para el secretario o director del centro educativo que antes no realizaban. Aún así, las ocho jornadas de trabajo anuales que se dedican a la gestión de este modelo en Valencia son pocas en comparación al mes (22 jornadas) que debe dedicar el responsable de gratuidad en comunidades como Galicia, donde está implantado el sistema de préstamo. En ninguno de los dos modelos se suele ofrecer una compensación por el trabajo realizado.

Teniendo en cuenta esto, no es de extrañar que los directivos valencianos valoren positivamente la gestión del bono-libro, llegando a superar los 6 puntos en una escala de 0 a 10. No obstante, proponen que sea la Administración quien gestione en exclusiva el programa de gratuidad (36,4%), liberando a los centros de esta labor, y que se implante un criterio económico en función de la renta que garantice que la concesión de las ayudas llegue a quien verdaderamente lo necesita (17,2%).

Por otro lado, también los librerías valencianos se muestran bastante satisfechos con el sistema de ayudas directas, con una valoración media del modelo de 7 puntos en una escala de 0 a 10. Mencionan como principales ventajas el ahorro que supone para las familias y la comodidad del uso del bono-libro. También destacan el aumento de ventas y de clientes y el hecho de que la ayuda no sea en metálico, lo que obliga a los padres a



destinar todo el bono a materiales escolares y no pueden quedarse con la cuantía de la ayuda para invertirla con otros fines. Al preguntarles por los aspectos negativos se confirma la alta valoración del modelo, ya que hasta un 19,5% de los librerías afirma que el sistema de gratuidad no tiene ningún inconveniente.